

pues quedándote á mi lado
con mi amor serás feliz.
No te vayas, dueño mio,
dispondrás de mi albedrio.
Yo sé bien que la costumbre
admitida en el lugar,
no es pedir en matrimonio
una jóven á un galán.
De que soy mujer me olvido
y hoy tu mano yo te pido.

Vamos, por piedad,
no te alejes, no,
si te vas dulce bien
de pena moriré.

PEDRO. Al escuchar su dulce voz
se me oprime el corazón.

JUANA. Y bien?

PEDRO. No sé...

JUANA. Y bien?

PEDRO. ¡Pues bien!
Tuyo soy, dulce amor.

Tuyo soy en cuerpo y alma

JUANA. Oh, placer seductor!

Eso, primo, es lo mejor.

LOS DOS. Lleve el diablo la milicia
y gocemos nuestro amor.
Vaya al diablo la milicia,
que quedarse es lo mejor. (Bailando.)

Larará, larará.

Y gocemos nuestro amor,
que quedarse es lo mejor.

Larará, larará.

(Al concluir el canto se abrazan.)

ESCENA V.

DICHOS, MATEO, aparece momentos ántes de finalizar el canto y
se interpone entre los dos.

HABLADO.

MATEO. Se abraza?

PEDRO y JUANA. El padrino! (Retirándose.)